

LOS PASTORES (LC 2, 8-20)

ANUNCIACIÓN A LOS PASTORES

8 Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. 9 Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. 10 El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: 11 os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; 12 y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

La expresión "no temáis" evidencia de nuevo el esquema de las anteriores anunciaciones.

- Aparición del ángel (v.9a)
- Miedo y temor (v. 9b)
- Mensaje del ángel (v. 10 y 11)
- Signo (v.12)



LOS ÁNGELES ALABAN A DIOS

13 Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: 14 «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»

- Dios quiere complacerse siempre con sus hijos, a quienes ama con misericordia y ternura infinitas.

LA MARCHA A BELÉN

15 Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.» 16 Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

- El signo prometido se hace realidad ahora.

LA ESTANCIA EN BELÉN

17 Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; 18 y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. 19 María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.

- La actitud de María, la esclava del Señor, no podía ser otra que la de conservar y meditar todos los acontecimientos en la zona más sagrada para los judíos, el corazón, su zona íntima.

LA SALIDA DE BELÉN

20 Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

- Tras Zacarías y María, Lucas narra una anunciación más a los pastores. En aquella época eran el estamento social más bajo que existía. Su vida estaba dedicada a sus rebaños que pastaban desde el mes de Nisan, primer mes judío, que se corresponde a marzo o abril, hasta el otoño, noviembre, aunque también podían hacerlo durante el invierno.

- La noche es el tiempo de la salvación para los judíos. Sin embargo, para los pastores es momento de guardar los animales y hacer turnos para descansar lo posible ante la dureza del frío.

- Los pastores son símbolo del auditorio al que está dirigido el gran anuncio, es decir, a todos. No solo a los más pobres, sino a todo el pueblo.

- Todo lo que se había estado anunciando se hace realidad en ese momento concreto.

- La alabanza a Dios sirve como escalafón final de la revelación a los pastores.



La paz que acompaña a la gloria es el fruto de la alianza de Dios con los hombres. Dios y el hombre se encuentran aquí.

- La ciudad de Bethlehem ('ciudad de pan'), llamada Efrata ('fertilidad') era una zonallena de pastos en aquel desierto. Según el profeta Miqueas allí nacería un niño que sería el Salvador (**Jesús = Yahvé salva**).

- El relato se encuentra en tensión durante el camino hacia Belén hasta el encuentro del signo prometido, por eso van a prisa.

- Como en los relatos de las curaciones de Jesús, el milagro del nacimiento del Salvador no puede ser callado por aquellos a los que se les ha concedido la gracia. Una gracia que maravilla a todos, al igual que ocurría con el milagro de Zacarías, llevado a todos los pueblos cercanos.



- Los pastores fueron los primeros en acudir. Tras la manifestación de Dios y la confirmación del signo rebotan de alegría y de alabanza por la llegada del Salvador.

PROFUNDIZA...

Lo que se les había dicho iba mucho más allá de lo acostumbrado. Cambiaba el mundo. Ha nacido el Salvador. El Hijo de David tan esperado ha venido al mundo en su ciudad. ¿Qué podía haber de mayor importancia? Ciertamente, les impulsaba también la curiosidad, pero sobre todo la conmoción por la grandeza de lo que se les había comunicado, precisamente a ellos, los sencillos y personas aparentemente irrelevantes. Se apresuraron, sin demora alguna.

En nuestra vida ordinaria las cosas no son así. La mayoría de los hombres no considera una prioridad las cosas de Dios, no les acucian de modo inmediato. Y también nosotros, como la inmensa mayoría, estamos bien dispuestos a posponerlas. Se hace ante todo lo que aquí y ahora parece urgente. En la lista de prioridades, Dios se encuentra frecuentemente casi en último lugar. Esto – se piensa – siempre se podrá hacer.

Pero el Evangelio nos dice: Dios tiene la máxima prioridad. Así, pues, si algo en nuestra vida merece premura sin tardanza, es solamente la causa de Dios. [...] Dios es importante, lo más importante en absoluto en nuestra vida. Ésta es la prioridad que nos enseñan precisamente los pastores. Aprendamos de ellos a no dejarnos subyugar por todas las urgencias de la vida cotidiana. Queremos aprender de ellos la libertad interior de poner en segundo plano otras ocupaciones – por más importantes que sean – para encaminarnos hacia Dios, para dejar que entre en nuestra vida y en nuestro tiempo. El tiempo dedicado a Dios y, por Él, al prójimo, nunca es tiempo perdido. Es el tiempo en el que vivimos verdaderamente, en el que vivimos nuestro ser personas humanas.

Eduardo Camino. *¡Ya es Navidad! Y así la ve Benedicto XVI.* (2014)

REFLEXIONA...

- ★ ¿NOS DEJAMOS SORPRENDER POR DIOS?
- ★ ¿A QUÉ DIOS ADORAMOS?
- ★ ¿NUESTRO ANUNCIA MARAVILLA A LOS DEMÁS?



Adoración de los pastores (1612 - 1614)
El Greco

LA PALABRA DEL PAPA...

A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre.

(Papa Francisco - Carta Apostólica *Admirabile signum*)